

Maria Torje Sabarido (2014)

11 "Rusia veinteaños sin Comunistas: Jorge Sabarido de Gorbachov a Putin"

Medvedev, el delfín. Para explicar la continuidad del apoyo mayoritario a Putin es preciso insistir en que, además del impacto producido por la mejora sensible de la situación económica, los rusos huieren de cualquier cambio que pueda siquiera amenazar con un retorno al pasado inmediato. De ahí que, a medida que se aproximaba la fecha de una nueva elección —a la cual Putin no podía presentarse porque la Constitución de 1993 establece dos mandatos como máximo—, las encuestas daban cuenta de que aproximadamente dos tercios de la población se mostraban partidarios de reformar la Carta Magna para permitir que el presidente se presentara a los comicios de 2008. Sin embargo, y respondiendo a uno de los rasgos del pensamiento de Putin, la aceptación del orden legal establecido (aunque luego acuda a mecanismos paraconstitucionales para llevar adelante algunos de sus planes), el presidente no respondió ante esta demanda y operó de manera diferente: en lugar de forzar los mecanismos constitucionales, optó por designar a su sucesor y, contra lo que opinaba la mayoría —el favorito era Sergei Ivanov—, éste fue Dimitri Medvedev, una joven figura que había cobrado cierto relieve a partir de su gestión como jefe de gabinete, enunciando los grandes objetivos a impulsar por parte del gobierno.⁴⁰ Como complemento de esta decisión, al poco tiempo Putin anunció que estaría dispuesto a ocupar el cargo de primer ministro si Medvedev era elegido presidente.⁴⁰

¿Quién es Dimitri Medvedev? Nació en Leningrado el 14 de septiembre de 1965. Graduado en Derecho, su trayectoria profesional comenzó en 1990, tras defender su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad de Leningrado. No parece haber tenido una temprana vocación política; dentro de las limitadas oportunidades que ofrece el sistema soviético; hasta 1989 —ya como estudiante de doctorado— no ingresó en el Komsomol. Sin embargo, a partir de entonces aumentó claramente su implicación, y llegó a formar parte del consejo directivo de la universidad. Al año siguiente, comenzó a impartir la docencia universitaria con un trabajo como consultor externo para el Comité de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de Leningrado, cuyo alcalde era su antiguo profesor Anatoli Sobchak. Fue allí donde

40. Los analistas en general sostienen que la elección de Medvedev como sucesor, en lugar de Ivanov, está fundamentada en el hecho de que Putin lo consideraba en mejores condiciones de cumplir su rol de "segundo de a bordo", debido a su carencia de exposición en el trato con las fuerzas armadas y con los *siloviki*.

41. Ilin. Rusia el presidente es responsable de quince ministerios, entre los que se destacan los vinculados con la seguridad, y también el ministerio de asuntos exteriores. El primer ministro, por su parte, se ocupa fundamentalmente de las cuestiones vinculadas con la economía y los asuntos sociales.

El resurgimiento: la era de Putin

221

conoció a Putin, quien en 1991 se convirtió en su superior directo. Sin embargo, Medvedev no se decidió a abandonar totalmente su actividad profesional por la política: hasta su traslado a Moscú, continuó ejerciendo la docencia, y además comenzó a dedicarse a los negocios. Así, fundó en 1992 la compañía de celulosa Finsel, convertida más tarde en Ilim Pulp, que llegaría a ser la principal papelera del país. Teniendo en cuenta la situación de Rusia de esos años, parece muy probable que sus contactos políticos le fueran de gran utilidad en sus actividades empresariales.

En octubre de 1999, el entonces primer ministro Putin le ofreció el cargo de jefe de la Comisión Federal del Mercado de Valores. Un mes después, Medvedev se trasladó a Moscú como vicepresidente del aparato del gobierno, con el fin —esperado: el 29 de diciembre, cuando previsiblemente Putin ya sabía que Yelstin iba a dimitir y él se iba a convertir en presidente en funciones, nombrado a Medvedev vicepresidente de la administración presidencial. La confianza de Putin fue en aumento: en 2000 le encargó la dirección de su campaña para las elecciones presidenciales de marzo. Poco después del triunfo, fue designado presidente del consejo de administración presidencial. No obstante, todavía no es asertivo a jefe de la administración presidencial. En octubre de 2003, como se ha dicho, otros colaboradores de Putin —especialmente el canciller Iuanov— parecían contar con más posibilidades. Fue en diciembre de 2007, tres meses antes de las elecciones, cuando Putin hizo pública su decisión de designar a Medvedev como candidato.

Las razones que se han esgrimido para justificar la decisión de Putin, más allá de la lealtad que éste guarda respecto de su entorno,⁴¹ apuntan en dos direcciones: 1) la importancia que podía tener para potenciales inversores y críticos el hecho de colocar al frente del gobierno a un hombre reconocido por sus ideas liberales, y 2) impulsar la participación en los ámbitos gubernamentales de jóvenes profesionales, a los efectos de vigorizar el sistema.

El hecho de que Putin diera su apoyo a la lista de Rusia Unida determinó que las elecciones que se celebraron en diciembre se convirtieran de hecho en un referéndum sobre la gestión del presidente. Participaron once partidos pero, como consecuencia de la reforma de la ley electoral puesta en vigencia por Putin, sólo cuatro lograron

41. En mayo de 2009 Putin publicó un artículo en el que sostenía que "estaba profundamente consistente de que las constantes reorganizaciones no producen beneficio alguno [...]. Los nuevos que reemplazan a quienes son despedidos terminarán actuando igual que sus predecesores" (citado por Treisman, 2011).

superar el umbral que les otorgaba representación parlamentaria (cuadro 20). La participación alcanzó el 63,78% de los ciudadanos inscriptos en el censo.

Cuadro 20
Elecciones a la Duma, diciembre de 2007

Partido	Porcentaje	Cantidad de escaños
Rusia Unida	64,30	315
PCR	11,57	57
Partido Liberal Democrático	8,14	40
Rusia Justa	7,74	38
Resto	8,25	-

Fuente: *Anuario del Mundo*, 2009.

Sin embargo, disponer de una cómoda mayoría absoluta no era necesariamente sinónimo de un éxito aplastante: en Moscú y San Petersburgo, Rusia Unida no alcanzó el 50%, y la amplia diferencia no alcanzó en regiones en las que pesa todavía mucho la obediencia al poder constituido.

De cualquier forma, quedaba totalmente expedito el camino a la elección presidencial, con Medvedev como favorito indiscutido. Enfrentado a dos veteranos de las campañas electorales como Zhirganov y Zubrinovski, pudo darse el lujo, como hizo su elector, de no participar en la campaña electoral ni de debatir con sus adversarios; no había falta.

Celebradas las elecciones el 2 de marzo de 2008, Medvedev obtuvo el 70,22% de los votos, con una participación del 69%. Si bien observadores de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa afirmaron que “no se puede decir que las elecciones hayan sido totalmente libres y justas”—sobre todo por las limitaciones en el acceso a los medios de comunicación por parte de los candidatos opositores—, no se podía negar que sus resultados reflejaban la voluntad de los electores.

Si bien Medvedev no participó de la campaña, utilizó un acto oficial en la ciudad siberiana de Krasnoyarsk el 15 de febrero, al que había acudido en su condición de vicepresidente ministro, para explicar los puntos principales de su programa. El candidato centró su discurso en la necesidad de aprovechar la situación de bonanza para un desarrollo estable del país. Esto se lograría, principalmente, reduciendo las barreras burocráticas y la presión fiscal, poten-

ciando las infraestructuras y la innovación, e invirtiendo en educación, sanidad y vivienda. Vemos así que se limitaba a las cuestiones menos controvertidas, presentando un proyecto de gestión económica y administrativa susceptible de obtener el máximo apoyo social, pero sin profundizar en los aspectos políticos ni en su modelo de sociedad. El único punto en el que encontramos una referencia más claramente política es la defensa del concepto de libertad, incluyendo “libertad personal, libertad individual, libertad de expresión”, sin embargo, para Medvedev esta libertad “no significa caos, sino respeto a las leyes”. Es decir, el problema no es que exista una legislación demasiado restrictiva o intervencionista, sino que las normas no se cumplen, por parte tanto de los ciudadanos como de los funcionarios. Esta idea, a la que denomina “nihilismo legal”, es para el candidato el principal problema que debe afrontarse, luchando contra la corrupción y vigilando la aplicación de las leyes. Estos planteamientos enlazan directamente con la presidencia de Putin, quien llegó al poder defendiendo la “dictadura de la ley”, con idénticos argumentos.

En consecuencia, el proyecto de Medvedev, tal como fue explicitado por él mismo, combinaba el liberalismo económico con el objetivo de continuar reforzando el papel del Estado en el ámbito político, en la línea de los ocho años anteriores. Esta visión asume, de manera implícita pero como veremos seguidamente no tanto, que son los poderes públicos los que deciden en cada momento lo que es mejor para los ciudadanos, en lugar de reconocerles un ámbito de autonomía propio. La desconfianza de Medvedev ante la evolución de la sociedad quedó de manifiesto más adelante, al considerar que la creciente disponibilidad de información por medio de las nuevas tecnologías hace necesarios “filtros” morales e intelectuales” para “impedir que el alma [del pueblo ruso] pierda sus cualidades en este enorme flujo” (Treisman, 2011).

Desde el momento en que la denominada “tandemocracia” asumió el poder —como estaba previsto, Putin fue designado primer ministro poco tiempo después de la asunción de Medvedev—, la pregunta que se hacen los analistas es la relación existente entre ambos. La falta de transparencia respecto del proceso de toma de decisiones contribuyó al mantenimiento de las dudas y a la formulación de dos interrogantes directamente ligados con el anterior: ¿está preparando Putin su retorno a la presidencia?, ¿o Medvedev intenta liberarse de su mentor desarrollando una política independiente? Lo cierto es que en general los dos titulares del Poder Ejecutivo han actuado de manera coordinada. Incluso cuando Medvedev formuló críticas

a la situación general de Rusia –en septiembre de 2009 publicó un ensayo titulado *¡Adelante Rusia!* en el que enumeraba los problemas del país y denunciaba la falta de eficiencia en algunas áreas gubernamentales–,⁴² parece formar parte de una situación en la que se trata sólo de cuestiones menores, lo concreto es que ambos líderes dominan totalmente el espacio político reduciendo al mínimo la actuación de los partidos de la oposición.⁴³ Con frecuencia se ha comentado que sus acertadas críticas a la burocracia, perfectamente asumibles por quienes se oponen a su gobierno, no son en manera alguna acompañadas por medidas serias destinadas a rectificar el estado de cosas imperante.⁴⁴

Asimismo, cualquier elucubración respecto de las posibles ambiciones de Medvedev tropiezan con el hecho de que Putin controla todas las instituciones importantes –la Duma, el partido oficial Rusia Unida–, de manera que puede bloquear con facilidad cualquier intento, si lo hubiera. Las posibilidades del presidente de hacerse con un espacio político propio parecen nulas.

Como corresponde a las responsabilidades de su cargo, Medvedev ha desarrollado personalmente las cuestiones de política exterior, convirtiéndose en la “cara visible” de Rusia. Esta posición lo ha llevado a que su figura empezara a ser conocida en los ámbitos occidentales, pero además debió enfrentar situaciones comprometidas, como la de atacar Georgia, una decisión que sin duda no estaba en sus planes. Pero simultáneamente puso en marcha iniciativas importantes, que se analizarán en el apartado correspondiente a la política exterior.

42. En noviembre de 2008 ya había pronunciado un sorprendente discurso ante la Duma en el que atacó a la burocracia con estas palabras: “La burocracia estatal desborda de los hombres libres, de la actividad libre, igual que hace veinte años [...] La burocracia periódicamente se convierte en una pesadilla para los empresarios, para asegurarse de que no hagan algo equivocado. Controla los medios de comunicación, para que no digan nada que esté equivocado. Interviene en el proceso electoral, para que no sea elegido alguien equivocado. Presiona a los jueces para que no dicten sentencias equivocadas”.

43. Incluso irónicamente se ha afirmado que Medvedev asume el papel de “policia bueno” frente a Putin, quien oficia de “policia malo”.

44. Algunos analistas como Treisman (2011) justifican parcialmente la falta de medidas concretas en el hecho de que muy tempranamente Medvedev debió enfrentar dos situaciones graves: el conflicto con Georgia y la crisis económica.

La segunda guerra de Chechenia

En los años transcurridos entre el acuerdo de Jassaviurt y la nueva invasión dispuesta por el primer ministro Vladimir Putin en octubre de 1999, Chechenia vivió prácticamente como un Estado independiente, pero las manifestaciones de violencia se intensificaron. El poder de su entonces presidente, Aslan Masjádov, era limitado, jaqueado tanto por el Parlamento como por quienes defendían posiciones independentistas extremas; pero, además, muchos de los participantes en la guerra de 1994-1996 comenzaron a aparecer ante la opinión pública como delincuentes vulgares, dedicados a la “industria” del secuestro, el tráfico de drogas y el contrabando de petróleo.

A partir de 1997 retornaron las operaciones destinadas a sembrar el terror en territorio ruso, y la agresividad de algunas de ellas facilitó la estrategia del gobierno de hacer aparecer a los chechenos como responsables de todas las manifestaciones de violencia que se producían en la Federación Rusa. Esta demonización generalizada de los chechenos determinó que una de las consecuencias del recrudecimiento del desorden en su país, el exilio por parte de miles de ciudadanos, fuera respondido por las autoridades de las regiones vecinas negándose de manera sistemática los permisos de residencia y empleo, con lo que los refugiados se convirtieron en marginales obligados en muchos casos a realizar actividades ilegales para subsistir.

Por lo demás, el gobierno ruso incumplió los acuerdos de Jassaviurt y la economía chechena, fuertemente afectada por la destrucción que produjo la guerra, no pudo recuperarse, con lo que el descontento se tornó aun mayor.

A su vez, de manera progresiva el territorio checheno se fue convirtiendo en base de adiestramiento para militantes islamistas internacionales, lo que constituía una fuerte señal de alarma para Moscú. Los militares rusos temían seriamente la aparición de un movimiento secesionista islámico que se extendiera fuera de la frontera de Chechenia.

En agosto de 1999, una guerrilla wahabí⁴⁵ se instaló en el territorio de Dagestán, y una serie de atentados produjo numerosos

45. El wahabismo o salafismo es una corriente dentro del islamismo en su vertiente sunnita caracterizada por su intrasigencia; postula la necesidad de restaurar la pureza de la religión islámica. Durante mucho tiempo fue una corriente menor, pero el dinero suministrado por la dinastía saudí facilitó su difusión.

muerteros en Moscú y en otras ciudades de Rusia. Se generó así una atmósfera en la que la opinión pública se inclinó de manera mayoritaria por la intervención.

Ante esta realidad, el gobierno ruso decidió acabar con la independencia de hecho que ostentaba Chechenia desde 1991. La operación, iniciada en octubre, fue planeada de manera cuidadosa e incluyó la presencia de alrededor de cien mil hombres. La decisión mostrada por Putin le granjeó una considerable popularidad y contribuyó a valorizar su figura de cara a las elecciones legislativas a celebrarse a fin de ese año.

El avance militar fue rápido en el norte del país, y Grozny sufrió un prolongado asedio que culminó en febrero de 2000 con la ocupación de la ciudad. La resistencia chechena se concentró en las regiones montañosas del sur del país; su número no superaba los tres mil efectivos, y estaban en condiciones de dar golpes sorpresa en el norte pero no de ocupar un territorio extenso.

La principal novedad que presentó la segunda guerra chechena respecto de la primera fue el estricto control que se ejerció desde el Kremlin sobre toda información vinculada con el conflicto que se estaba produciendo. Para empezar, no estaba permitido utilizar la expresión “guerra”; se trataba de “operaciones antiterroristas”. Los medios de comunicación, que habían mostrado con razonable objetividad lo ocurrido en la primera guerra, vieron restringida al máximo su tarea. La información se limitaba a tratar dos temas: la heroica vida de los soldados, que operaban siempre dentro de la ley, y la mancomunada referencia a la maldad de los chechenos (Politkovskaya, 2005). La realidad de una guerra dominada por los excesos de ambos bandos –por supuesto, más condenables en el caso de un ejército regular que se supone que actúa respetando las normas de un Estado de derecho– apareció ante los televidentes rusos despojada de todo matiz; el 99% de la televisión y la prensa se plegó de manera obediente a las directivas del gobierno. Como bien se ha dicho, fue “una guerra librada en las pantallas de televisión para acrecentar la popularidad del presidente” (Taibo, 2005).

El ejército ruso ocupó casi la totalidad del territorio checheno, pero mostró con claridad su incapacidad para combatir la guerrilla; era difícil identificar quién era un combatiente y quién un pacífico residente checheno. Durante el día, la vida transcurría normalmente en el país, pero a la noche aparecían quienes hacían uso de las armas y colocaban minas en las calles.

Los testimonios sobre la guerra que lograron superar el cerco gubernamental muestran la existencia de una “guerra sucia” en la

que el comportamiento de los oficiales rusos respecto de sus propios soldados era casi tan despiadado como respecto de los “enemigos” chechenos.⁴⁶ Muchos observadores y analistas afirman que la guerra se prolonga debido a que la oficialidad rusa obtiene réditos –ascensos, beneficios sociales– de la situación. Lo cierto es que el conflicto no parece llegar a su fin, provoca una cantidad importante de muertos en ambos bandos y además genera una situación en la cual muchos de los ciudadanos chechenos crecen y viven alimentando un odio creciente hacia Rusia, resultado de los abusos cometidos por el ejército.

Por su parte, sectores de la resistencia chechena han continuado recurriendo al terror, llevando a cabo secuestros, atentados y ejecuciones, actos que en algunos casos aparecen acompañados de circunstancias que han dado lugar a interpretaciones dispares.

El acontecimiento más espectacular fue la ocupación en plena función, y durante más de dos días, del teatro Dubrovka de Moscú en octubre de 2002, que culminó con la muerte de todos los secuestradores y de 128 rehénnes –algunas fuentes indican que fueron 137–, estos últimos por inhalación de un gas venenoso. Todo el operativo ha dejado numerosos interrogantes, explicados por algunos periodistas y por dirigentes políticos opositores en particular, el hecho de que los protagonistas pudieron circular libremente por la capital del país con una pesada carga de explosivos y la decisión de quienes se encargaron de recuperar el teatro de matar a todos los terroristas dan lugar a pensar que el operativo bien pudo ser apoyado por sectores del gobierno con el objeto de justificar ante la opinión pública la política represiva llevada a cabo en Chechenia.⁴⁷ Además, el desprecio por la vida de los rehénnes fue una manifestación de la dureza del régimen.

Una vez ocupado el territorio, el presidente Putin comenzó la tarea de “normalización” de Chechenia que, en pocas palabras, consistía en la construcción y estabilización de instituciones que respaldaran a las instrucciones provenientes de Moscú. A mediados de 2000 desde Moscú se impulsó la figura de Alman Kadrov, un antiguo aliado de Dudayev, quien al frente de una banda de milicianos se abocó a la tarea de cumplir con el objetivo de Putin, esto

46. El testimonio de Politkovskaya (2005, 2007) es ilustrativo al respecto.

47. Goldfarb y Litvinenko (2007) avanzan algunos comentarios en ese sentido y, después de leer, los textos de Politkovskaya, que participó como mediadora en el episodio, también aportan argumentos en ese sentido. Para una visión favorable a Putin, véase Truscott (2005).

en el establecimiento de una dictadura. Los pasos siguientes fueron la apelación al retorno de los refugiados instalados en Ingushetiá, como parte de una política de conciliación que se concretó con una amnistía decretada en junio de 2003 para todos aquellos que no esquivaran involucrados en delitos de sangre.

El proceso de normalización continuó con un referéndum realizado en marzo de 2003; teóricamente participó un 89% de la población y un 86% de los votantes respaldaron la sanción de una nueva Constitución. La realidad mostró que las irregularidades fueron numerosas, comenzando por la no obligatoriedad de presentar documento de identidad y concluyendo en el hecho de que nuevamente fueron autorizados a votar los soldados instalados en el territorio de Chechenia.

La nueva Constitución era fuertemente represiva y acentuaba aun más el centralismo que constituía uno de los rasgos más acusados de la gestión de Putin: abolía la ciudadanía chechena, establecía el ruso como única lengua oficial, le otorgaba al presidente ruso la facultad de destituir a su par checheno y prohibía la actuación de los partidos nacionalistas locales.

En las elecciones celebradas en octubre de 2003 bajo la nueva Constitución, Kadirov triunfó con el 80% de los votos, con una participación del 83%, pero nuevamente se denunciaron situaciones que habrían invalidado los comicios en cualquier país democrático.

El asesinato de Kadirov durante los pocos meses de haber asumido el atentado se llevó a cabo durante los actos que celebraban el centenario novicénario en la Segunda Guerra Mundial—condujo a nuevas elecciones, que se realizaron en mayo de 2004, y en la que salió triunfador—con una mayoría del 74% y una participación del 85%—el candidato del Kremlin, Alu Aljanov, quien ocupó ese cargo hasta que en octubre de 2007 cedió el poder a Ramzan Kadirov, hijo del presidente asesinado, quien ya desde la muerte de su padre dominaba la situación. Ejerciendo un poder casi absoluto, Kadirov se deshizo de quienes podían enfrentarlo y ha encarado con algún éxito la reconstrucción del país, contando con abundante dinero del gobierno federal y con aportes de los empresarios chechenos.

Por su parte, el gobierno central consolidó su poder ejerciendo el control sobre todo el territorio,⁴⁸ pero la guerrilla chechena todavía estaba en condiciones de producir hechos espectaculares a lo largo del territorio ruso, como el estallido de una bomba en el trayecto del tren

El resurgimiento: la era de Putin

229

Newski Express en noviembre de 2009 que se saltó con más de treinta muertos, o el doble atentado suicida que se perpetró simultáneamente en dos estaciones del metro de Moscú el 29 de marzo de 2010, que acabó con la vida de por lo menos treinta y ocho personas.⁴⁹

En resumen: transcurridos diecisiete años desde el estallido de la guerra con Chechenia, si bien se ha producido un importante avance en la pacificación, la situación no ha terminado de estabilizarse, y la persistencia de grupos operativos vinculados con el radicalismo islámico mantienen a la región en un estado de tensión, agitada por la violencia. Sin embargo, no cabe duda de que la mayor parte de la gente ha acabado por convenirse de que la libertad personal es más importante y de que es posible gozar de esa libertad sin vivir en un Estado independiente. El tema es que nadie sabe cuánto durará ese convencimiento, a la vista de que la situación económica no presentará excesivos signos de mejora, con niveles de desocupación muy superiores a la media del conjunto del país.

Putin y las relaciones exteriores

En el rápido proceso que llevó a Putin al poder, la idea de que el ex miembro de la KGB era la persona adecuada para restablecer la dignidad nacional rusa ocupó un lugar de cierta importancia. Lo que se le pedía está resumido en un artículo periodístico:

Putin debe restaurar lo que Yeltsin destruyó: el orgullo de nuestros parte de una gran potencia. Los rusos quieren respeto, no compasión. (Citado por Sakwa, 2005)

Como parte de su estrategia para darse a conocer ante la sociedad rusa, a fin de 1999 el futuro presidente pronunció un discurso denominado "Rusia ante el cambio de milenio", en el que se enunciaban los principales objetivos de la política exterior del país, éstos eran: modernización económica, estabilidad política y mejora de la seguridad. Ahora bien, a pesar de que constituye casi un lugar común afirmar que cuando Putin asumió el poder las relaciones exteriores no constituían una de sus prioridades, lo cierto es que en su primer año de gobierno visitó una treintena de países, dando una imagen

48. El 16 de abril de 2009 se dio por terminada oficialmente la "operación antiterrorista" que había justificado la intervención del ejército en Chechenia.

49. Este atentado fue reivindicado por un grupo rebelde islamista denominado Emiratado del Cáucaso.

de activismo y mostrando un significativo acercamiento a las posiciones de Estados Unidos, que se concretó al poco tiempo con la ratificación por parte de la Duma del tratado START II, una cuestión que estaba sin resolver desde hacia varios años. Pero, por supuesto, la necesidad de potenciar su imagen, desconocida por la sociedad hasta el momento de ser elegido por Yeltsin, determinó que privilegiara la política interior y dejara pasar unos meses antes de abordar cuestiones en las que su antecesor había desempeñado un rol fuerte pero cuestionable, mostrando para muchos una deferencia excesiva hacia Occidente. De cualquier manera, en los primeros meses de su gestión, Putin mantuvo una actitud cautelosa respecto de Estados Unidos y Europa.⁵⁰ La OTAN aparecía como una potencial adversaria, y el nuevo líder parecía estar más cerca de antiguos clientes de la Unión Soviética, como Cuba y Corea del Norte.

A partir de mediados de 2001, la postura de Putin experimentó un cambio importante, en alguna medida anunciado por gestos anteriores. En la primera cumbre celebrada con el flamante presidente de Estados Unidos George W. Bush, realizada en Jambhiana en junio de 2001, hubo una sintonía que anunciaba la posibilidad de acuerdos importantes.⁵¹

La nueva orientación tuvo sonada ocasión de manifestarse cuando se produjo el atentado a las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001. Ante el dramático acontecimiento, Putin no sólo fue el primer jefe de Estado que se comunicó con Bush sino que además mostró una disposición favorable a que Rusia integrara la coalición antiterrorista que impulsaba Estados Unidos.⁵²

Este giro pro occidental trajo como consecuencia un importante acercamiento con el gobierno estadounidense, permitiendo que se legitimara a nivel internacional la controvertida guerra de Chechenia, aunque al precio de generar reacciones adversas en el interior del país, tanto en grupos nacionalistas como en sectores de las fuerzas

50. El ministro de relaciones exteriores, Sergei Ivanov, declaró por esos días que Rusia debía "combinar la firme defensa de sus intereses nacionales con una adecuada firme de soluciones mutuamente aceptables a través del diálogo y la cooperación con Occidente" (citado por Mankoff, 2009).

51. Es conocida la favorable impresión que tuvo Bush de la persona de Putin. "Sólo con mirarlo a los ojos comprendí que se trataba de un hombre franco y de confianza. Mantuve una muy buena conversación. Y pude ver su alma".

52. Los expertos han denominado a esta orientación "pragmatismo orientado a la colaboración", ya que se basa en la convicción de la existencia de un destino común y de amenazas y oportunidades también comunes.

armadas, que veían en su actitud una continuación respecto de lo ocurrido durante casi todo el gobierno de Yeltsin.

Varias fueron las áreas de colaboración con Occidente, entre las que pueden citarse: 1) entrega de toda la información disponible sobre bases terroristas; 2) apertura del espacio aéreo a los aviones de ayuda humanitaria; 3) participación en operaciones de búsqueda y rescate, y 4) apoyo al gobierno afgano. Como consecuencia de esta actitud, tropas estadounidenses se instalaron temporariamente en territorio de países del Asia central, lo que sin duda constituiría una situación difícil para Rusia, ya que ello podía ser visto como un desafío de la mayor potencia del mundo en una zona de su tradicional influencia, pero era sin duda el precio a pagar por tener una presencia activa en la lucha contra los talibanes.

Sin embargo, la ausencia de resultados concretos fue conducido a una creciente desilusión por parte del gobierno ruso. Las razones para la desconformidad eran varias: Estados Unidos mantenía las restricciones en materia de cooperación económica y tecnológica; asimismo persistían los duros requerimientos exigidos para el otorgamiento de visas a los ciudadanos rusos, pero sobre todo se cuestionaba el controvertido proyecto de expansión de la OTAN hacia el este, que se atribuía particularmente a la iniciativa norteamericana.⁵³ Estas circunstancias llevaron a Putin a adoptar una nueva postura, y ésta se manifestó en primer término en el tema de Irak. Rusia aceptó las sanciones impuestas a Irak por la ONU en mayo de 2002 así como también la resolución de octubre de ese año, que amenazaba con serias consecuencias si se impedía el trabajo de los inspectores de la ONU. Pero luego la actitud se modificó: el 5 de marzo de 2003 el ministro de relaciones exteriores, Ivanov, firmó un acuerdo con sus pares de Francia y Alemania por el cual se anunciaba que no permitiría la adopción por parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de una resolución autorizando el uso de la fuerza en perjuicio de Irak. Con esta decisión, Putin capitalizaba en su favor el creciente descontento existente en su país ante la amenaza de intervención en Irak por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña. Allí tuvo ocasión de manifestarse, incluso de manera explícita, una de las ideas fuerza del presidente de Rusia: la de que las relaciones

53. En el interior de Rusia la oposición a la política exterior de Putin era importante. El ex canciller Primakov sostuvo en un informe que después de los acontecimientos del 11 de septiembre Estados Unidos había mejorado su posición en el Asia central y el Cáucaso.

internacionales se basan en la existencia de un mundo constituido por Estados-nación dotados de soberanía:

Si permitimos que el derecho internacional pueda sustituirse por las leyes del más fuerte según las cuales el más fuerte tiene razón y tiene derecho a hacer cualquier cosa y a elegir los métodos para conseguir sus propósitos no tiene ningún tipo de control, entonces se estará poniendo en cuestión uno de los principios fundamentales del derecho internacional: el principio de la inalterable soberanía de los Estados. (Clando por Sakwa, 2005)

La oposición rusa al asalto al Irak de Saddam Hussein se fundamentaba asimismo en la idea de que las decisiones del Consejo de Seguridad de la ONU constituirían el elemento más importante de legalidad y legitimidad en materia de política internacional. Por supuesto, al heredar Rusia de la Unión Soviética la condición de miembro permanente del organismo, la defensa de esta institución era a la vez una defensa de las prerrogativas que se atribuía Moscú en cuanto a participar en la toma de decisiones en temas internacionales.

En septiembre de 2003, Bush y Putin se reunieron en Camp David, última ocasión para forjar una alianza estratégica entre ambos países, y la misma mostró las diferencias existentes. Para muchos analistas, marcó un antes y un después en las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, y en el Kremlin dio lugar a que varios integrantes del entorno de Putin, enrolados en posiciones liberales, fueran reemplazados por partidarios de acercar posiciones con China y los países del Asia central (el denominado “euroasianismo”).

Las relaciones entre Rusia y la Unión Europea durante el primer mandato de Putin estuvieron influenciadas por dos factores ya comentados: 1) el hecho de que Europa es el mayor consumidor del petróleo y del gas ruso, lo que establece un vínculo estrecho y de mutua interdependencia, relación que se va a mantener a lo largo de la década, y 2) el proyecto de expandir la OTAN hacia el este, que generó tensiones en el Kremlin, en la medida en que la organización fue creada durante la Guerra Fría y muchos rusos veían su posible avance con desconfianza, a la vez que no era posible mantener durante mucho tiempo la táctica de distinguir entre Europa y Estados Unidos, responsabilizando exclusivamente a ésta de la estrategia

de la OTAN. De cualquier manera, como vimos, el gobierno de Moscú no dudó en buscar acercarse a los principales países de Europa continental —Francia y Alemania— para oponerse a la intervención de Estados Unidos en Irak.

Asimismo, Putin alcanzó acuerdos importantes en varios temas: inclusión de la cláusula de “nación más favorecida” en las relaciones entre Rusia y la Unión Europea; el apoyo de Bruselas al ingreso de Rusia en la Organización Mundial de Comercio (OMC), y una primera aproximación al tema de Kaliningrado, el territorio aislado del resto de Rusia.

No obstante, las diferencias residían en un tema fundamental: en la medida que en la Unión Europea se destaca la adhesión a instituciones democráticas y se valoriza la defensa de los derechos humanos y la vigencia de las leyes, esta actitud de Bruselas —concretada en las críticas a la actuación de Rusia en Chechenia y a las restricciones a los derechos civiles en el interior del país— ha dado lugar a que, pese a proclamarse Rusia parte de Europa, existan diferencias que impidan pensar en la creación de una Europa unida. En esa línea, actitudes del gobierno de Putin definidas como autoritarias en Occidente ampliaron la brecha que lo separaba de la Unión Europea, hasta el punto que por más que se insistía en que “Rusia y Europa están condenadas a vivir juntas”, hacia el fin del primer gobierno de Putin las relaciones estaban lejos de pasar por su mejor momento, y esto era así a pesar de que Moscú negociara acuerdos con algunos de los países fuertes de la Unión Europea.

En la relación que ha establecido el Kremlin con los países que conformaban la ex Unión Soviética, todos integrantes de la CER salvo los tres países bálticos, la postura que comenzó a predominar en el seno del gobierno ante el hecho de que la recuperación económica estaba tomando un rumbo definido, era la de considerarla una suerte de “esfera de influencia” en la cual podía llegar a dictar reglas de “obligado” cumplimiento. En su momento, Putin calificó la disolución de la Unión Soviética como “la mayor catástrofe geopolítica del siglo XX”. Además, la presencia de Estados Unidos y la dinámica misma de la globalización llevaron a potenciar las intenciones de mantener controlada la región. La idea, expresada en alguna ocasión por un funcionario muy cercano a Putin, era que quería llegar a vivir en un momento “en que tengamos un gran país dentro de los límites de la Unión Soviética”. En esa línea, también son dignos de mencionar los esfuerzos emprendidos para que se reconociera el ruso como lengua oficial en todos los Estados de la

cer. De cualquier manera, con la excepción de Belarús, ninguno de los “extranjeros cercanos” mostró mayor inclinación por retornar a alguna forma de dependencia respecto de Moscú.

Asimismo, el presidente ruso fue el impulsor de un significativo acercamiento a China, tanto en lo relativo a la seguridad como en decisiones destinadas a incrementar el comercio entre ambos países. En julio de 2001 los gobiernos de Moscú y Beijing firmaron un tratado de amistad y cooperación, el primer acuerdo al que llegaron ambos países desde antes de la guerra de Corea. Al haberse resuelto casi por completo los problemas de límites, se pudo concretar el acercamiento que reflejaba el rechazo de los gobiernos de Rusia y China del unilateralismo norteamericano.

El vínculo entre ambos países se fortaleció además a partir de la creación de la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS), de la que forman parte también Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán. El origen fue un tratado firmado en 1996, pero la constitución definitiva se concretó en 2001. El objetivo era, entre otros, conformar un contrapoder frente a la presencia de tropas de Estados Unidos en la región, a la vez que coordinar esfuerzos para enfrentar las acciones del islamismo radical en la zona.

De cualquier manera, existen áreas en las que los intereses de ambos países son divergentes: mientras Rusia se plantea como objetivo el control de la zona del Asia central, los gobernantes chinos aspiran a incrementar su presencia económica y militar justamente allí donde antes dominaba la Unión Soviética.

En resumen: durante su primer período de gobierno, Putin mostró de manera calculada dos imágenes contrapuestas de cara al exterior: por un lado, la de un reformista dispuesto a introducir los valores democráticos y liberales de Occidente; por otro, la de un líder nacionalista que en algunos aspectos mantenía una línea de continuidad con el pasado soviético.

De cualquier forma, daba la impresión de que con independencia de algunos principios generales Putin carecía de un proyecto estratégico de largo alcance, y esta ausencia se hacía sentir en el terreno de la política exterior. Por supuesto, una razón importante era el hecho de que Rusia todavía no había logrado superar la decisión económica que se produjo en el período de transición, y cualquier proyecto encontraba las limitaciones de un país con problemas muy serios sin resolver.

¿Una nueva guerra fría? Los triunfos electorales de diciembre de 2003 y marzo de 2004 y la visible mejora de la situación del país contribuyeron a consolidar el poder de Putin, quien había adquirido considerable experiencia, de manera que, como hemos visto, podía tomar distancia respecto de las fuerzas que facilitaron su llegada al Kremlin en 2000. Esta situación también era válida para la política exterior; de ahí que sea pertinente discutir la existencia de una “doctrina Putin” en esta materia, y en caso afirmativo analizar cómo se reflejó en el accionar del gobierno a partir de la reelección.⁵⁴

Hacia 2007, Rusia se convirtió en la décima economía del mundo; en consecuencia, si la gestión de Putin en los primeros años había generado algunas dudas, a partir de 2004 quedó claro que el Kremlin no estaba dispuesto a aceptar el estatus de socio menor de Occidente que había tenido en la mayor parte de la década de 1990.

En principio, la estrategia de Putin apuntaba hacia la recuperación del lugar que la Unión Soviética ocupó en el escenario internacional, posibilidad que en el pasado inmediato no podía ir más allá de las formulaciones teóricas en virtud de la debilidad de la Federación Rusa. Sin embargo, ahora el papel privilegiado del país en la provisión de petróleo y gas daba espacio para desarrollar políticas antes imposibles de poner en práctica.

El debate entre los analistas reside en discutir si el nuevo protagonismo ruso es el resultado de la reaparición de tendencias expansionistas que permiten hablar de la emergencia de una “nueva guerra fría”, a partir de una renovada agresividad de rasgos imperiales o si, por el contrario, las actitudes del gobierno de Putin (y luego del encabezado por Medvedev) constituyen respuestas a una situación en la cual —con argumentos reales o sin ellos— Rusia se siente amenazada.

Por supuesto, el punto de partida para la revisión de esta temática no es sólo la recuperación económica sino el hecho de que el país es un estratégico proveedor de petróleo y gas. Esta “diplomacia de los hidrocarburos” se ha manifestado de cuatro formas diferentes: 1) por una activa política frente a Estados Unidos; 2) por el establecimiento de una situación particular con los países de la Unión Europea como

54. Algunos analistas han sostenido, en defensa del accionar de Putin, que ya en el discurso de fines de 1999 los objetivos estaban claros, y lo ocurrido fue que, en respuesta a las nuevas oportunidades brindadas por la economía y a la emergencia de situaciones que ponían en juego la seguridad de Rusia, Putin modificó los métodos utilizados para alcanzar esos objetivos.

consecuencia de su control mayoritario del abastecimiento de combustibles esenciales); 3) por una presencia mucho más amplia en relación con los países de la antigua Unión Soviética, sobre los que aspira a ejercer un importante tutelaje, que tuvo varias ocasiones de concretarse y, además, 4) por la continuidad del acercamiento a China, más allá de desencuentros puntuales. En lo que sigue analizaremos con más detalle estos puntos.

1) La presencia estadounidense en los países del Asia central a partir de los acontecimientos de Afganistán y su discurso impulsando la liberalización y democratización fueron vistos en el Kremlin como acciones divergentes a su desestabilización; en este sentido, las revoluciones de "colores" —a las que hacemos referencia inmediatamente— que se produjeron en Georgia, Ucrania y Kirguistán desde fines de 2003 hasta los primeros meses de 2005 generaron un acentuado temor respecto de una creciente presencia de Estados Unidos en territorios que, como comentamos, Rusia considera que se encuentran dentro de su esfera de influencia.

* El 23 de noviembre de 2003 una pacífica manifestación popular condujo al derrocamiento del presidente de Georgia, Eduard Shevardnadze, ex ministro de relaciones exteriores de Gorbachov. El alzamiento, que tomó el nombre de "revolución rosa" o "revolución de las flores"—porque con ellas se identificaron sus participantes—se produjo como consecuencia de la acusación de fraude en las elecciones en perjuicio del partido liderado por Mikheil Saakashvili, quien a los pocos meses ganó con notable amplitud los comicios que fueron convocados. El nuevo presidente, formado en una universidad de Estados Unidos, mostró una clara orientación pro occidental, incluso solicitando el ingreso de su país en la OTAN, por lo que su presencia constituía un llamado de atención para Rusia. En Estados Unidos, Georgia era definido como un "faro de la libertad". El problema para Saakashvili, impulsor de la integración del país, reside en la existencia de intentos secesionistas en las regiones de Abjasia y Chechia del Sur, lo que condujo, como veremos, a un conflicto con Rusia.

* El 31 de noviembre de 2004 las elecciones presidenciales en Ucrania dieron como resultado un apretado triunfo de Viktor Yanukovich, candidato partidario de preservar las estrechas relaciones que Ucrania mantenía con Rusia, centradas sobre todo en un vínculo económico, ya que la Federación Rusa conserva buena parte de las exportaciones agrícolas e industriales ucranianas y da trabajo a decenas de miles de obreros de esa nacionalidad. Con la presencia de Yanukovich en la presidencia, el gobierno ruso aspiraba a incrementar su influencia en el país, luego de varios años en los cuales el anterior jefe de Estado, Leonid Kuchma (1994-2004), mostró por un lado inclinación a vincularse con Occidente pero también se acercó en los últimos años a Moscú.

Los partidarios de Viktor Yushchenko, el candidato perdedor, favorable a un mayor acercamiento a Occidente y a la instrumentación de reformas pro mercado, cuestionaron los resultados sosteniendo la existencia de fraude y, convocados por su líder, ocuparon el centro de Kiev durante varios días. Estas manifestaciones—ampliamente cubiertas por la prensa y la televisión de Occidente—llegaron al nombre de "revolución naranja" (por el color de las prendas que usaban los seguidores de Yushchenko) y tuvieron su punto culminante cuando el Tribunal Supremo anuló los comicios y se convocó a nuevas elecciones para el 26 de diciembre. Este acto pareció estar influenciado tanto por los manifestantes en las calles como por la presión de Estados Unidos y de la Unión Europea.⁵⁵ En la nueva convocatoria Yushchenko se proclamó vencedor, despertando el entusiasmo de los medios occidentales por un supuesto triunfo de la democracia, mientras que Putin andrajado la situación como un avance de Occidente sobre territorio que consideraba un ámbito de influencia rusa.

• En Kirguistán, el presidente Askar Akayev fue obligado a abandonar el poder el 24 de marzo de 2005, como consecuencia de una revuelta iniciada, como las anteriores, a partir de la sospecha de fraude en las elecciones legislativas. Akayev era el mandatario más abiertista y liberal de quienes gobernaban las ex repúblicas soviéticas, pero progresivamente fue derivando hacia posiciones más autoritarias. El movimiento que lo derrocó—que fue denominado "revolución amarilla" por los observadores—no tuvo apoyo exterior alguno, y de hecho fue juzgado con dureza por la prensa occidental, ya que a diferencia de los anteriores se cobró numerosas víctimas, de cualquier forma, en el Kremlin el golpe fue visto con sospecha.

Asimismo, el Kremlin se sintió vulnerable ante la posibilidad de radicalización del islam, considerando además que la estrategia implementada por Estados Unidos de aislar a los Estados musulmanes moderados era errónea, ya que en su opinión sólo servía como elemento vigorizador de las tendencias islamistas más radicales.

En consecuencia, a pesar de que se mantuvieron áreas de cooperación entre Estados Unidos y Rusia,⁵⁶ las tensiones entre ambos países se incrementaron de manera significativa. Las razones son claras: si por una parte, como hemos visto, Putin estaba dispuesto a llevar adelante una política exterior más vigorosa a partir de sus

55. Se amenazó con cancelar las cuentas oficiales del gobierno ucraniano en Occidente, que provocaría una debacle financiera.

56. Se cita con frecuencia que en diciembre de 2006 los servicios de inteligencia estadounidenses avisaron a sus pares rusos sobre la posibilidad de un posible atentado en el metro de Moscú, lo que contribuyó decisivamente a que el mismo fuera neutralizado.

